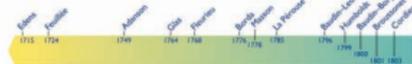


Observando los cielos canarios



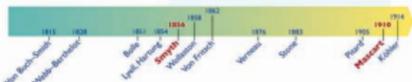
Aunque en 1764 el británico George Glas ya señalaba las ventajas que ofrecía el Teide para realizar observaciones a gran altitud y en condiciones climáticas favorables, no sería hasta 1856 cuando, gracias a Charles Piazzi Smyth, se llevaría a cabo la primera expedición con un objetivo específicamente astronómico. Su estancia en la isla fue seguida con gran expectación no sólo en Canarias e Inglaterra, sino también en muchos otros lugares del mundo. Las crónicas de los periódicos que siguieron su campaña y, sobre todo, su libro *Teneriffe: an Astronomer's Experiment or Specialities of a Residence above the Clouds* (1858) reforzaron la fama de la isla tenerifeña como destino científico, en especial en los círculos astronómicos. Tanto desde la montaña de Guajara (2.717 m) como desde Alcaivista (3.250 m), Smyth pudo constatar que la claridad del cielo era impresionante y que las imágenes estelares captadas por su telescopio resultaban perfectamente nítidas y estables.



La señora Smyth en el refugio de Guajara.



Montaña de Guajara.

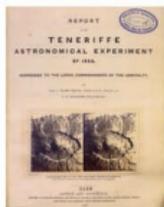


Muros y mesa de piedra de Piazzi Smyth en Guajara. Al fondo, la casa de madera hecha por Mascard.



Fotografía del cometa Halley.

En la primavera de 1910, Las Cañadas se convirtieron nuevamente en un laboratorio científico de excepción al erigirse en el escenario de los experimentos médicos que allí efectuaron los integrantes de la misión que encabezaba el fisiólogo alemán Gotthold Pennwitz. Dado que por aquellas fechas estaba prevista la aparición del cometa Halley, algunos astrónomos, entre los que se contaba Jean Mascard, se sumaron a la empresa con el propósito añadido de confirmar las ventajas de la "astronomía de montaña". La experiencia fue muy satisfactoria tanto desde el punto de vista científico como desde el personal, como se desprende del relato que el astrónomo francés publicó un año después con una rica muestra fotográfica: *Impressions et observations dans un voyage à Tenerife*. Sus recomendaciones, ya sugeridas en su momento por Glas y Smyth, acabarían convirtiéndose, cincuenta años más tarde, en una fructífera realidad: "[...] Esperamos que nuestra experiencia sirva para que se cree, en el futuro, un centro de observación digno de estas condiciones excepcionales y propicias para las más variadas investigaciones científicas".



Portada de la obra de C. Piazzi Smyth.

A finales de siglo, otros astrónomos se desplazaron hasta Tenerife siguiendo los pasos del escocés, como el austriaco Oskar Simony, el norteamericano Daniel Webster Edgewood y el sueco Knut Ångström.



Grupo de científicos integrantes de la misión de Gotthold Pennwitz.



Jean Mascard, frente al Teide, con su telescopio.



Imagen del cometa Halley tomada en Tenerife el 19 de abril de 1910, a las 3 h. 22 m.

